

(Transcripción)

31 de octubre de 1968

Del Diario

La virginidad

La virginidad grata a Dios no consiste tanto, o sólo, en la virginidad física, sino en esa actitud espiritual que es la "inexistencia" para sí mismo para poder ser todo y siempre de Dios.

La virginidad que agrada a Dios es, pues, sinónimo de amor que, como fuego, todo lo consume. Amor que es participación en la vida de Dios que es Amor, Dios, quien, en su vida íntima, que es donación recíproca y perfecta, vive Su divina virginidad.

El virgen es el que avanza sin apoyos, sólo con Dios. Más aún, encuentra apoyos en el no buscarlos, porque Dios interviene dando ayuda y fuerza cuando el alma confía sólo y plenamente en Él.

Si para cualquier estado de vida es adecuada la frase de la Escritura: "Diis estis (Sois dioses)" esta vale sobre todo para el virgen al servicio del Reino de Dios. Él es Dios – en la medida de su capacidad – por la plena participación en la vida de Dios.

(publicado con alguna variación en 'Escritos Espirituales/2')